

Rosario Mascato Rey. *Valle-Inclán lusófilo: documentos (1900-1936)*. Lugo. Editorial Axac. 2012

Confieso que siempre me pareció algo sospechosa la propalada lusofilia de Valle-Inclán a la cual se refiere, por ejemplo, César Antonio Molina en el libro titulado *Sobre el iberismo y otros escritos de literatura portuguesa*. Está claro que, como ocurre con otros escritores gallegos, encontramos en su obra varias referencias a Portugal, pero no todas particularmente simpáticas. En *Luces de Bohemia*, Enriqueta la Pisa Bien, Marquesa del Tango, llama Rey de Portugal a su *morganático* para decir con eso que él no vale un chavo, como pasaba con la moneda portuguesa, y tampoco me parece particularmente prestigioso para la Lusa-Atenas el hecho de que el perro sabio de *Divinas Palabras* lleve el nombre de Coimbra.

El libro en buena hora publicado por Rosario Mascato Rey irrefutablemente añade mucha información a lo que hasta ahora se sabía sobre la relación del autor de las *Sonatas* con Portugal, aunque nos queden a veces algunas dudas sobre las interpretaciones siempre benévolas que la autora hace de cada una de las referencias a Portugal hechas por don Ramón en sus libros, artículos o entrevistas.

Empieza el volumen, después de las «Palabras preliminares» que lo presentan, con el análisis de la biblioteca personal del escritor gallego. El número y la variedad de autores portugueses, sus contemporáneos, existente en dicha biblioteca comprueba, sin duda, el interés del autor gallego por la cultura portuguesa y la existencia de significativos lazos con algunos de los más destacados escritores portugueses de entonces. El hecho de que una parte significativa de las obras portuguesas de su biblioteca tenga dedicatorias de sus autores demuestra que su nombre era conocido en Portugal y sus libros –aunque no traducidos– leídos y admirados. Por otra parte, en lo que respecta a obras de autores de las generaciones anteriores, me sorprende que Rosaria Mascato no haya planteado la posibilidad de que las haya heredado de su padre, Ramón Valle Bermúdez, igualmente un hombre culto, además de relacionado, a través de su amistad con Manuel Murguía, con los círculos nacionalistas gallegos. Me refiero a las obras de Alexandre Herculano, Oliveira Martins o, incluso, al Eça de Queirós de *O mistério da estrada de Sintra*, pero sobre todo a las novelas de Camilo Castelo Branco, algunas publicadas con anterioridad al nacimiento de don Ramón (me refiero a la fecha de las ediciones presentes en la biblioteca: por ejemplo, *Estrelas funestas*, de 1862, o *Luta de gigantes*, de 1865), y que no corresponden a las ediciones disponibles en las librerías en el momento en que su lectura podía interesar a Valle-Inclán. En realidad, lo más probable es que todos los libros camilianos de la biblioteca de Valle-Inclán hayan sido adquiridos por su progenitor (la edición más reciente es de 1872, fecha en que el futuro autor de las *Sonatas* solo había cumplido seis años). En ese caso, podrá resultar algo infructuoso, como parece sugerir la autora, buscar la huella de Camilo en la obra valleinclaniana, aunque, por otra parte, en los textos aquí transcritos, quede patente un cierto aprecio de Valle por el autor de *Amor de Perdição*.

En la segunda parte, «Iniciativas culturales en pro de un hermanamiento lusohispano», tomamos conocimiento del involucramiento de Valle-Inclán en diversos actos de acercamiento de España a la cultura portuguesa (creación de una cátedra de literatura galaico-portuguesa en la Universidad Central de Madrid; agasajo a Eugenio de Castro y Leonardo Coimbra, acogidos en Madrid en 1922; participación, en ese mismo año, en la Junta Directiva de la Sociedad de Amigos de Portugal; colaboración, en 1927 y 1928, en actos de divulgación del libro portugués, el más importante de los cua-

les fue la «Exposición del Libro Portugués», en la Biblioteca Nacional de Madrid). No tomaría muy en serio, al contrario de lo que hace Rosario Mascato, la aparente decisión, comunicada por Valle a Azaña, de trasladarse a Portugal como consecuencia del fracaso de su experiencia como agricultor en el Casal de la Merced, cerca de A Pobra do Caramiñal: «Estoy con la idea de sentar mis reales en Portugal. Cambiaría mis pocas pesetas por miles de reis. [...] En Portugal estalla una revolución todos los días y acá no quedan ni toreros. [...] Me voy con mis lusos a gozar –antes de morirme– el honesto esparcimiento de las revoluciones, y a ser millonario en reis» (p. 23).

Lo más importante del libro son sin duda los artículos y las entrevistas publicados en la prensa portuguesa (y brasileña) entre 1916 y 1937, reproducidos y comentados en este volumen por Rosario Mascato. Es ahí donde se puede juzgar el acierto o la equivocación de clasificar a don Ramón como lusófilo.

En realidad el primer texto reproducido no es verdaderamente sobre Valle-Inclán. Se trata de un artículo del caricaturista portugués Leal da Câmara, enviado a España como reportero de un periódico brasileño, *A Noite*, de Río de Janeiro, en el ámbito de la Gran Guerra de 1914-1918. El texto de Leal da Câmara, «Um plano que fálhou (O que me contou D. Ramón del Valle Inclán)», es ante todo una denuncia de los planes alemanes para imponer un rey austríaco en toda la Península Ibérica. Ramón del Valle-Inclán, un aliadófilo convicto, es tan solo uno de los informantes del artista portugués, que había conocido todavía antes del cambio de siglo y que, como recuerda Rosario Mascato, habrá sido un agente involuntario de la pérdida del brazo izquierdo del joven Ramón (por haber participado en el altercado de que acabaría por resultar la paliza de Manuel Bueno en el brazo de Valle-Inclán). Leal da Câmara, que mantuvo siempre activa su amistad con el escritor gallego, es además autor de una de las más célebres caricaturas de Valle, publicada en *La Vida Literaria*, de Madrid, en 1899. En ella, don Ramón tiene todavía intactos sus dos brazos.

El quinto y sexto texto fueron escritos por un periodista portugués, Armando Boaventura, y parten ambos de una conversación que mantuvo en 1930 con don Ramón en una habitación del hotel Regina, de Madrid. Uno de ellos es una nota necrológica publicada en *Diário de Notícias*, el día 8 de enero de 1936; el otro, un pequeño fragmento de un libro titulado *Madrid-Moscovo. Da ditadura à República e à Guerra Civil de Espanha*, publicado por la Parceria António Maria Cardoso en 1937. En ese texto, Armando Boaventura apunta a Unamuno y sobre todo a Valle-Inclán como figuras señeras del bolchevismo español. El brazo amputado de don Ramón es, para este periodista reaccionario, el «braço assassino – o oculto braço armado da revolução marxista que determinou a Guerra Civil de Espanha...» (p. 67).

Mucho más relevantes y esclarecedoras del interés de Valle-Inclán por la cultura y la literatura portuguesa son las entrevistas que concede a Ferreira de Castro, Novais Teixeira y António Ferro, sobre todo las dos primeras, porque el objetivo de la última, publicada en *Diário de Lisboa* (27-02-1930), es el de conocer las opiniones de don Ramón sobre los acontecimientos políticos de 1930, con el final de la dictadura de Primo de Rivera, y la agitación política que culminaría con la implantación de la Segunda República. En esta entrevista presentará también el escritor gallego una polémica propuesta de reorganización federal de la Península Ibérica, que no acaba de convencer al futuro biógrafo de Salazar. Se nota que los periodistas portugueses atribuían a Valle Inclán una importancia y una consistencia política que este, en realidad, no tuvo nunca.

Nos quedan las dos piezas fundamentales del libro de Rosario Mascato: las restantes dos entrevistas y las introducciones de la autora que aclaran su contenido. En

la entrevista concedida por Valle a Ferreira de Castro, además de una convincente definición de esperpento, hay informaciones importantes sobre el conocimiento que tiene don Ramón de la literatura portuguesa. Sin embargo, el apartado vale todavía más por la preciosa información sobre la presencia del autor de las *Sonatas* (a través de traducciones o textos sobre la obra del escritor), en los años 20 y 30 del siglo pasado, en publicaciones lusas como *Civilização*, *Ilustração* o *O Diabo*, a las que estuvo asociado Ferreira de Castro. Si no se equivoca Rosario Mascato, *A cabeça do Batista*, cuya publicación ocurrió en la revista *Civilização*, en diciembre de 1928, es la primera traducción de una obra de Valle al portugués. La entrevista recogida por Rosario Mascato se publicó en la *Ilustração*, el 16 de abril de 1926.

Por su parte, la entrevista firmada por Novais Teixeira es, sin duda, la más polémica de las aquí recogidas, al no reconocer don Ramón al idioma gallego la capacidad para servir como vehículo de comunicación en la sociedad gallega. Por otro lado, es muy significativa la preferencia que manifiesta por Quevedo y Calderón en detrimento de Lope, y muy sagaz la similitud que anota entre Eça de Queirós y Clarín. De registrar también que le gusta más Guerra Junqueiro, con quien mantuvo una relación de amistad, que su paisana Rosalía de Castro.

Estamos, en resumen, ante un libro pequeño en páginas pero con datos fundamentales para el conocimiento de las relaciones de Ramón del Valle Inclán con Portugal. No quedan dudas, al final, de que el creador del esperpento tenía un conocimiento y un interés hacia la literatura portuguesa poco común en la España de su tiempo. También sorprende que haya sido tan conocido en Portugal: traducido, representado, comentado.

Por añadidura, el libro de Rosario Mascato contribuye igualmente para aclarar aspectos todavía mal esclarecidos de la relación de Valle-Inclán con su Galicia natal y con el nacionalismo gallego del primer tercio del siglo XX.

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO
UNIVERSIDADE DE COIMBRA

Enrique Menéndez Pelayo. *Obras completas*. Edición de Mario Crespo López y Jaime Cuesta Serrano. Santander. Ediciones Tantín, 2012. Tomo I, 759 páginas. Tomo II, 495 páginas.

El ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Enrique Menéndez Pelayo (1861-1920) no ha pasado en absoluto desapercibido en Santander, al menos desde el punto de vista bibliográfico. En este sentido cabe distinguir tres hitos fundamentales: la reproducción facsimilar de la obra *Enrique Menéndez Pelayo*. Selección y Estudio de Gerardo Diego. Santander, Librería Moderna, 1951. Con un encarte de un texto de Elena Diego. Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo-Fundación Gerardo Diego, 2011. CXII, 200 pags. con dos colofones (Publicaciones de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, Facsímiles 1), que no es sino la recuperación de la selección que bajo el título de *E. Menéndez Pelayo* publicó –precedida de un estudio que encierra las más bellas palabras dedicadas nunca a la obra del autor– el gran poeta santanderino en 1951 dentro de la *Antología de escritores y artistas montañeses*.

Posteriormente, el año pasado Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués –que ya en 2006 habían sacado a la luz las *Cartas de los albaceas de Marcelino Menéndez Pelayo dirigidas a su hermano*. Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo, 2006, *Publicaciones de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1)– publicaron *Bibliografía de y sobre Enrique Menéndez Pelayo*. Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo, 2012,